



Análisis comparativo de las características sociodemográficas de los cuidadores infantiles de los departamentos de Atlántico y Córdoba¹

Comparative Analysis of Child Caregivers in the Departments of Atlántico and Córdoba: A Sociodemographic Study

Helen Gissel Cervera-Cervera [ORCID](#) ^{a, c}
Jorge Enrique Palacio-Sañudo [ORCID](#) ^a
Mónica Esther Castillo-Gómez [ORCID](#) ^b
Ana María Romero-Otálvaro [ORCID](#) ^b

^a Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia

^b Universidad de Córdoba, Montería, Colombia

^c Correspondencia: cerverah@uninorte.edu.co

Cómo citar:

Cervera-Cervera, H., Palacio-Sañudo, J., Castillo-Gómez, M., & Romero-Otálvaro, A. (2025). Análisis comparativo de las características sociodemográficas de los cuidadores infantiles de los departamentos de Atlántico y Córdoba. *Psicología y Sociedad* 2(1), 68-89. <https://doi.org/10.24054/rps.v2i1.3664>

Resumen

Este estudio comparativo analizó las características sociodemográficas de 4379 cuidadores infantiles en los departamentos de Atlántico y Córdoba, destacando similitudes como el predominio de mujeres jóvenes con nivel educativo de bachillerato, dedicadas al hogar, y diferencias como el mayor autorreconocimiento étnico en Atlántico y la presencia de inmigrantes en Córdoba. Los hallazgos subrayan la necesidad de un enfoque diferencial, con políticas de cuidado infantil que promuevan la igualdad de género, así como intervenciones adaptadas a las particularidades de cada región.

Palabras clave: Caribe colombiano; cuidadores infantiles; comparación sociodemográfica.

¹ Recibido diciembre 15 de 2024, aceptado agosto 25 de 2025



Abstract

This comparative study analyzed the sociodemographic characteristics of 4379 child caregivers in the departments of Atlántico and Córdoba, highlighting similarities, such as the predominance of young women with high school education dedicated to the household; and differences, such as greater ethnic self-recognition in Atlántico and the presence of immigrants in Córdoba. The findings underscore the need for a differential approach, with childcare policies that promote gender equality, as well as interventions adapted to the particularities of each region.

Keywords: *Colombian Caribbean; child caregivers; sociodemographic comparison.*

Introducción

La primera infancia constituye una etapa crítica en el ciclo vital, donde se establecen las bases para el desarrollo integral y el bienestar futuro de las personas (Puche et al., 2009). Las transformaciones que ocurren durante este periodo a nivel físico, cognitivo y socioemocional van a orientar la forma en que los niños llegan a relacionarse, aprender, comunicarse y desenvolverse en su entorno (Sánchez, 2021). En ese sentido, factores como una adecuada salud y nutrición, combinadas con un cuidado afectuoso y constante, estimulación para el aprendizaje y un entorno de crecimiento seguro, sensible y receptivo a las necesidades de los menores, son determinantes para un desarrollo propicio en la infancia (Organización Panamericana de la Salud (OPS) y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), 2019); que, consecuentemente, favorecen a un mayor acceso a oportunidades a largo plazo en su curso de vida (Puche et al., 2009).

Surge, entonces, el concepto de cuidado infantil como un factor esencial en el fortalecimiento del desarrollo de los menores (Santi-León, 2019). Este es definido como el conjunto de prácticas dirigidas a la promoción del desarrollo y el bienestar de los niños en su cotidianidad (Batthyány et al., 2014). Estas actividades relacionadas con el cuidado infantil pueden ser llevadas a cabo por diversas instituciones y actores sociales: las familias u hogares, los mercados, el sector público y las organizaciones del sector sin fines de lucro (Razavi, 2007). Sin embargo, es la familia el factor principal de influencia en el bienestar de los niños (Berlinski et al., 2015; Palacio, et al., 2023; Rodríguez, 2007). Por ejemplo, mediante actividades como la conversación, el juego, la lectura y la narración de historias (Berlinski et al., 2015), las madres y padres, en su rol de figuras primarias de apego, se convierten en los principales modelos de conducta para los niños, facilitando el aprendizaje de habilidades que son esenciales para su desarrollo integral (Pichardo et al., 2009).

De acuerdo con Amar (2015), las creencias y prácticas influyen en la configuración de los roles asociados al cuidado infantil. En este marco, las prácticas de cuidado surgen como el conjunto de estrategias y acciones implementadas por los adultos, generalmente padres o cuidadores, con el propósito de guiar el desarrollo de los niños y niñas, transmitiendo valores y normas que les permitan integrarse adecuadamente en la sociedad a lo largo de su vida (Amar et al., 2023; Vergara, 2017; Cuervo, 2009). Aunque no exista un consenso respecto a una única forma en que los padres deberían actuar para obtener resultados óptimos, se ha evidenciado que una crianza afectiva y estimulante tiene impacto significativo en el desarrollo cerebral infantil (Perazzo, et al., 2018). Al respecto, Henao et al., (2007) destacan la importancia de la comunicación, la sensibilidad hacia las necesidades de sus hijos y la aceptación de su individualidad como aspectos importantes dentro de la crianza.



Factores sociodemográficos y las prácticas de cuidado

Las prácticas de crianza que se dan dentro de las familias son determinadas por las condiciones de vida (Vergara, 2017; Cardona & Terán, 2017). Se ha encontrado que, en comunidades mexicanas, aspectos relacionados con la pobreza, como un nivel educativo insuficiente y la falta de recursos económicos y conductuales de los padres desempeñan un papel detonante de prácticas de crianza deficientes (Cortés & Avilés, 2011).

Un estudio llevado a cabo en Nigeria (Aigbokhaode et al., 2015) buscó evaluar el conocimiento y las prácticas de búsqueda de atención de salud entre madres de menores de cinco años, evidenciando que éstas contaban con escasos conocimientos sobre el reconocimiento de los niños enfermos, así como prácticas deficientes en la búsqueda de atención sanitaria ante enfermedades. Gran proporción de estos cuidadores eran mujeres (99.5%), con edades entre 25 y 34 años (62%), que estaban casadas (88%) y que habían completado la educación secundaria (63%). Estos autores, afirman que era necesario aprovechar el nivel educativo de los cuidadores con el fin de mejorar sus prácticas en la búsqueda de atención sanitaria.

Otras investigaciones a nivel global también han analizado las características sociodemográficas de los cuidadores. Por ejemplo, en Uruguay, son las mujeres quienes asumen la mayor parte de los trabajos de cuidado (Batthyány et al., 2013; INE, 2013). Ese mismo panorama se identifica a nivel de Latinoamérica y el Caribe, donde son mujeres, de alrededor de cuarenta años, con un nivel educativo de bachiller y un acceso limitado al sistema de protección social, quienes se encargan del cuidado remunerado (Fabiani, 2023).

Ahora bien, en el contexto colombiano, Zúñiga et al. (2017) afirman que, el origen de la persona (cuidadores originarios del Eje Cafetero en comparación con aquellos provenientes de la zona pacífica del país) y la constitución del hogar (hogares compuestos por más de tres niños) han mostrado una relación con menores conocimientos para la prevención del maltrato infantil. Por el contrario, altos niveles educativos, la condición de ser abuelo y la afiliación al sistema de seguridad social en el régimen contributivo tienen asociación con mayores conocimientos y mejores prácticas para la prevención del maltrato infantil (Zúñiga et al., 2017).

Zúñiga y Bustamante (2022) realizaron un estudio en 519 hogares en la ciudad de Cali. Encontraron que el 70.1% de los cuidadores de los niños menores de cinco años eran las madres, con una media de edad de 28 años y secundaria como el mayor nivel de escolaridad alcanzado. Asimismo, más de la mitad de las participantes (85.2%) se encontraba afiliadas al sistema general de seguridad social, pero menos de la mitad (43.8%) contaban con recursos para pagar una mejor atención.

Con el fin de conocer cuáles son las características sociodemográficas de las personas que realizan las labores del cuidado en Colombia, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] y la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres [ONU Mujeres] (2020) desarrollaron un estudio al respecto. En él se encontró que las encargadas de realizar la mayor parte de las tareas de cuidado en los hogares son las mujeres, las cuales no reciben remuneración alguna. Respecto a la edad de los cuidadores directos, el promedio es de 33 años (DANE & ONU Mujeres, 2020). Específicamente en las mujeres, el 60% de ellas se ubica entre los 20 y 40 años. En cuanto a la escolaridad, la mayoría de las personas que brindan cuidados directos estudió hasta la secundaria o nivel medio (52.2%) y solo el 11.3% logró un nivel universitario o superior (DANE & ONU Mujeres, 2020).



En ese sentido, resulta necesario comprender las características de los individuos responsables de proporcionar el cuidado, ya que permite analizar cómo se configura esta dinámica en los diferentes contextos regionales (Vega et al., 2014). Estas características emergen como determinantes clave del bienestar durante la infancia temprana y de las oportunidades de desarrollo a lo largo de la niñez (Arranz, 2004); así como en la calidad de vida de las familias.

Disparidades Sociodemográficas entre los departamentos de Atlántico y Córdoba: implicaciones en las prácticas de crianza.

Los departamentos de Atlántico y Córdoba cuentan con diferencias socioeconómicas que reflejan una heterogeneidad que impacta significativamente las condiciones de vida de sus habitantes. Atlántico es un departamento geográficamente pequeño (3.388 km², Cámara de Comercio de Barranquilla, 2023) con mayor concentración urbana, presenta una infraestructura desarrollada y mayores niveles de acceso a servicios públicos, empleo y educación (DANE, 2019). Sin embargo, las brechas respecto a pobreza y desigualdad, especialmente en zonas rurales, aún son notorias (DANE, 2019). En contraste, Córdoba se caracteriza por tener una mayor extensión (23.980 km², Tuirán et al., 2018), una mayor dispersión rural, aunque también cuenta con áreas urbanas como Montería (DANE, 2019). Además de ser una economía predominantemente agropecuaria, con una menor disponibilidad de servicios básicos y mayor vulnerabilidad en los municipios más dispersos (DANE, 2019). Además, el departamento de Córdoba presentó, en el año 2021, un índice de pobreza multidimensional más alto (26.9) que Atlántico (19.5) (DANE, 2022), lo que refleja mayor precariedad en condiciones habitacionales, educativas y de acceso a la seguridad social.

De allí que se puede partir de la hipótesis de que los contextos en los que se encuentran estos dos departamentos influirán en la manera como se da el cuidado (Villamizar et al., 2020), el desarrollo de la vida de los niños pequeños (Blanco et al., 2018) y sus dinámicas familiares. En el caso del departamento del Atlántico, una investigación llevada a cabo por Palacio et al., (2023) reveló que las prácticas de cuidado se orientaban a actitudes de aceptación, y, en menor medida, coercitivas. Para el departamento de Córdoba, Marsiglia-López et al. (2022) se encontraron que las madres no amamantaban a sus hijos cuando se encontraban enfermos, que era más frecuente el uso de remedios caseros, y las formas de corrección se orientaban mayoritariamente a la conversación, seguidas del uso del castigo físico.

Actualmente, se conoce poco acerca de las condiciones sociodemográficas de las personas que se dedican a cuidar niños y niñas en la primera infancia en los departamentos de Córdoba y del Atlántico. Explorar estas características resulta fundamental ya que el conocimiento de estas podría ayudar a fortalecer las prácticas de crianza saludables (Vergara, 2017; Cardona & Terán, 2017) y el desarrollo integral de los niños (Arranz, 2004). Asimismo, permite la creación de estrategias contextualizadas a las necesidades específicas de cada comunidad, promoviendo mejoras en las condiciones de vida de las familias. Así en esta investigación se buscó analizar mediante un método comparativo las características sociodemográficas de las personas con el rol de cuidadores infantiles de los departamentos de Atlántico y Córdoba, en el norte de Colombia. Se describieron las características de esta población en ambos departamentos, para luego analizar las diferencias y similitudes que existen entre ellos, y señalar las posibles implicaciones en el cuidado infantil.



Método

Se llevó a cabo una investigación cuantitativa, con datos estadísticamente analizables sobre la población a estudiar. El diseño fue descriptivo comparativo (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2018), porque se realizan caracterizaciones de la muestra, para luego establecer diferencias y similitudes entre variables sociodemográficas, como la edad, género, nivel educativo, dedicación, pertenencia étnica y condición de desplazamiento, entre los participantes de ambos departamentos.

Participantes

La muestra inicial del estudio estuvo conformada por 4500 participantes menores de cinco años provenientes de ambos departamentos, distribuidos entre los departamentos de Atlántico (1205) y Córdoba (3295). Durante el análisis de los datos, se identificó la presencia de registros con información incompleta. Para abordar esta situación, se llevaron a cabo procedimientos de imputación y triangulación para garantizar la recuperación y consistencia de la información. Posteriormente, tras realizar un proceso riguroso de limpieza de datos, la muestra final quedó constituida por 4379 padres, madres y cuidadores. Esta muestra incluyó a 1089 personas residentes en los municipios de Manatí, Luruaco, Repelón y Santa Lucía, en Atlántico, y a 3290 en Montería, Loricá, Montelíbano, Puerto Escondido, Sahagún y San Bernardo, en Córdoba. En términos de composición demográfica, el 92% de los participantes (41-020) correspondía a mujeres, mientras que el 8% (353) eran hombres. Asimismo, el 59% (2573) se clasificó como adultos y el 40% (1750) como jóvenes.

Instrumentos

Cuestionario sociodemográfico. Se les pidió a los participantes diligenciar un cuestionario sociodemográfico, diseñado para recopilar información básica y relevante de estos y que permitiera caracterizar adecuadamente la muestra del estudio. En este sentido, se compuso de preguntas abiertas orientadas a indagar por los datos personales, como el nombre, cédula, teléfono, dirección, barrio, email, edad, cantidad de ingresos semanales; y otras de opción múltiple, como el género (masculino, femenino, otro), si pertenece a un grupo étnico, nivel de educación (sin estudios, primaria, bachillerato, técnico-tecnólogo, universitario), ocupación (estudia, trabajo, amo(a) de casa, otro), parentesco con el niño (madre, padre, otro), y si es desplazado o proveniente de algún otro lugar. Este cuestionario permite obtener un perfil detallado de los participantes para poder realizar los análisis correspondientes.

Procedimiento

Esta investigación corresponde a un análisis de la línea base de dos proyectos de intervención psicosocial. sobre las prácticas de cuidado infantil en la primera infancia. Por un lado, Infancia 2 (Fortalecimiento de la capacidad científica del CIDHUM, para incrementar la competitividad en el área de la salud, con énfasis en las prácticas de cuidado y los hábitos de vida saludables en el departamento del Atlántico - BPIN 2020000100406 - SGRSPGR), que aborda las prácticas de cuidado que usan las madres, padres y cuidadores con menores de cinco años en el departamento del Atlántico. Por el otro, Infancia Córdoba (Implementación de modelo psicosocial de prácticas de cuidado con apoyo tic con enfoque de seguridad alimentaria en la primera infancia en el departamento de Córdoba - BPIN 2016000100057- SGRSPGR), que también indaga sobre las prácticas de cuidado, pero con un énfasis particular en aspectos relacionados con la seguridad alimentaria, en el departamento de Córdoba.



En ambos, se realizó el contacto con los participantes mediante los Centros de Desarrollo Infantil [CDI] de cada municipio. A las personas se les proporcionó información detallada del proyecto, así como del estudio que se pretendía realizar. Se les explicó la voluntariedad de la participación y la posibilidad de retirarse del estudio en el momento que quisieran, asegurando que todos los participantes comprendieran los objetivos de la investigación y el uso que se le daría a la información recolectada. Por último, se les pidió que leyeran el consentimiento informado y diligenciarlo junto al cuestionario sociodemográfico. Luego de que se obtuvieran todos los datos, se procedió con la digitación en Excel de estos.

Una vez recopiladas las respuestas, se realizó la triangulación manual de datos faltantes, en variables como *dedicación, nivel educativo, etnia y desplazado*; para su recuperación. Para este proceso se tuvo en cuenta las siguientes variables: género, edad, nivel educativo, dedicación, a qué etnia pertenece, hace cuánto es desplazado y si tiene otra nacionalidad. Posteriormente, se utilizó el algoritmo de Random Forest (Breiman, 2001), a través de la librería scikit-learn (Pedregosa et al., 2011), para imputar nueve datos perdidos en la variable edad de la muestra de Córdoba. Este método se eligió debido a su robustez en la predicción basada en múltiples características. El modelo fue entrenado utilizando las siguientes variables predictoras: género, ingresos, nivel educativo, ocupación, etnia y estado civil. Finalmente, se observó que aún existían datos vacíos, por lo que se eliminó a los participantes con dichos datos, asegurando la integridad del análisis subsecuente.

Análisis de datos

Para la descripción de las características sociodemográficas de las muestras, se realizó un análisis descriptivo utilizando frecuencias absolutas y relativas de cada variable, permitiendo la identificación patrones y tendencias dentro de cada departamento. Este análisis se centró en variables clave como edad, género, nivel educativo, ocupación, etnia y condición de desplazamiento.

Adicionalmente, se realizó un análisis de conglomerados o clúster. Una técnica de análisis exploratorio que permite la segmentación de un conjunto de objetos o individuos en grupos diferentes, de manera que estos grupos sean más homogéneos entre sí y heterogéneos a aquellos que pertenecen a una clase distinta (Leiva-Valdebenito y Torres-Avilés, 2010). Para este análisis, se utilizó la matriz de distancia de Gower y se realizó el método de agrupamiento K-modas, el cual se presenta como una alternativa al algoritmo de K-medias, que permite el trabajo con datos categóricos (Leiva-Valdebenito y Torres-Avilés, 2010). Una limitación del método K-modas es que requiere establecer varios conglomerados a priori antes de la extracción, por lo tanto, se utilizó el método de la Silueta, para determinar el número óptimo de grupos. En este, valores más cercanos a 1 indican una mayor cohesión y separación entre los grupos, mientras que valores próximos a 0 reflejan estructuras más débiles. Estos análisis se ejecutaron en el software R®, en su versión 4.4.0 (R Core Team, 2024).

Consideraciones éticas

Los proyectos fueron conducidos conforme a los principios éticos establecidos mediante un protocolo evaluado y aprobado por el Comité de Ética en Investigación de la División de Ciencias de la Salud de la Universidad del Norte (Infantia 2: 2019—N° 189; Infantia Córdoba: 2019—N° 198), asegurando el cumplimiento de los estándares éticos y legales vigentes.



Se obtuvo el consentimiento informado de todos los participantes, a quienes inicialmente se les informó sobre el propósito, procedimientos, riesgos y beneficios del estudio. Asimismo, se garantizó la confidencialidad y el anonimato de los datos, almacenándolos de manera segura y utilizándolos solo con fines de investigación. Se informó a los participantes de su derecho a retirarse en cualquier momento sin consecuencias negativas. Los investigadores se comprometieron a respetar la dignidad y los derechos de todos los involucrados.

Resultados

Descripción sociodemográfica

En términos de distribución, la mayoría de los cuidadores provino de Córdoba (75%), concentrados principalmente en Montería, mientras que en el Atlántico la participación estuvo más dispersa, con mayor representación en Santa Lucía, Manatí y Repelón. En ambos departamentos predominó el género femenino, aunque con una proporción ligeramente mayor en el Atlántico (93% frente a 91%). La estructura etaria fue similar, con mayoría en la adultez y mínima participación de adultos mayores; no obstante, Atlántico presentó una proporción algo mayor de jóvenes cuidadores.

Respecto a la educación, en los dos departamentos prevaleció el bachillerato, aunque Córdoba mostró un peso relativamente más alto de técnicos y tecnólogos, mientras que Atlántico tuvo una proporción superior de personas con estudios universitarios. En cuanto a la dedicación, en ambos predominó el rol en el hogar, con Córdoba registrando un número mayor de cuidadores vinculados al trabajo remunerado. La pertenencia a grupos étnicos (indígena, afrocolombiano y Rrom/gitano) fue mayor en Atlántico, en contraste con Córdoba, donde se reportaron más casos de desplazamiento, especialmente desde Venezuela (18%). En conjunto, estos hallazgos revelan perfiles sociodemográficos con similitudes marcadas, pero también diferencias que sugieren dinámicas propias en el cuidado infantil de cada región.

En la tabla 1 se presenta de manera detallada la información sociodemográfica de la muestra en ambos departamentos.

Tabla 1. Características sociodemográficas de la muestra

	Atlántico	Córdoba	Total
	<i>Frecuencia %</i>	<i>Frecuencia %</i>	<i>Frecuencia %</i>
N	1089 (25%)	3290 (75%)	4379 (100%)
Municipios			
Santa lucia	256 (23%)		256 (6%)
Manatí	230 (21%)		230 (5%)
Repelón	226 (21%)		226 (5%)
Luruaco	175 (16%)		175 (4%)
Barranquilla	202 (19%)		202 (5%)
Montería		1497 (46%)	1497 (34%)
Montelíbano		551 (17%)	551 (13%)
Sahagún		328 (10%)	328 (8%)
San Bernardo		276 (8%)	276 (6%)

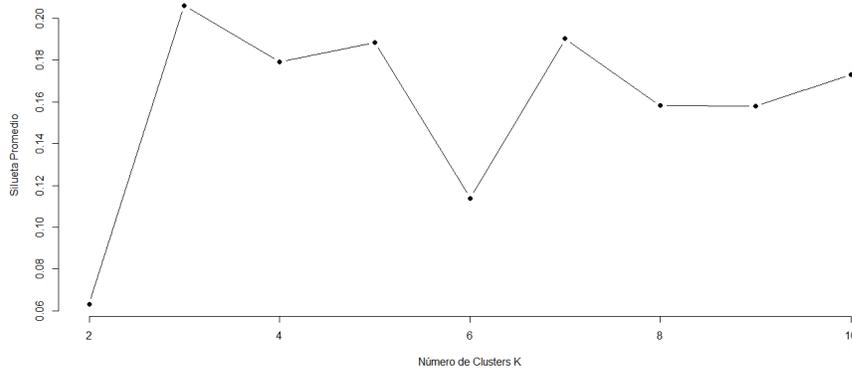
Lorica		406 (12%)	406 (9%)
Puerto Escondido		232 (7%)	232 (5%)
Género			
Femenino	1013 (93%)	3007 (91%)	4020 (92%)
Masculino	76 (7%)	277 (8%)	353 (8%)
Edad			
Juventud	471 (43%)	1279 (39%)	1750 (40%)
Adulthood	610 (56%)	1963 (60%)	2573 (59%)
Adulthood mayor	8 (1%)	48 (1%)	56 (1%)
Nivel educativo			
Sin estudios	21 (2%)	88 (3%)	109 (2%)
Primaria	157 (14%)	478 (14%)	635 (15%)
Bachillerato	645 (59%)	1766 (54%)	2411 (55%)
Técnico-tecnólogo	144 (13%)	790 (24%)	934 (21%)
Universitario	122 (11%)	168 (5%)	290 (7%)
Dedicación			
Hogar	687 (63%)	2093 (64%)	2780 (63%)
Estudios	68 (6%)	148 (5%)	216 (5%)
Trabajo	257 (24%)	1000 (30%)	1257 (29%)
Otro	77 (7%)	49 (1%)	126 (3%)
Etnia			
Sí	271 (25%)	212 (6%)	483 (11%)
No	818 (75%)	3078 (94%)	3896 (89%)
Desplazado			
Sí	204 (19%)	796 (24%)	1000 (23%)
No	885 (81%)	2494 (76%)	3379 (77%)

Fuente: elaboración propia.

Análisis comparativo mediante clústeres

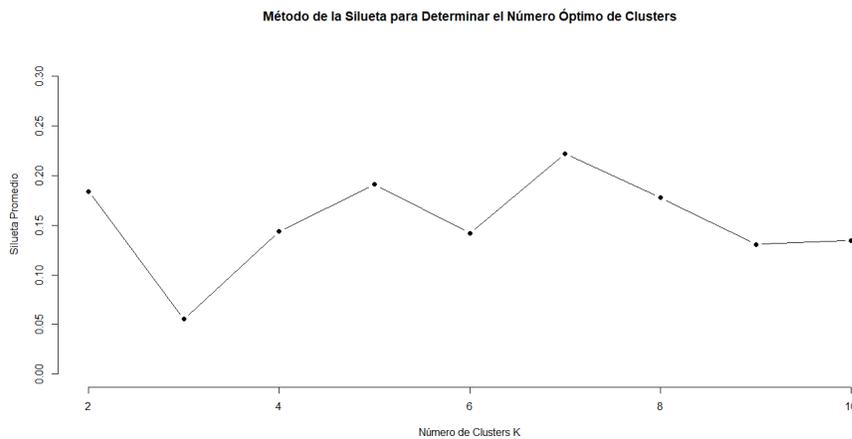
Se aplicó el método silueta para determinar de forma a priori el número óptimo de grupos para realizar el análisis de clúster. En este sentido, para el departamento del Atlántico, el valor promedio del índice fue de 0.20, lo que indicó una solución de tres grupos (ver figura 1). Por su parte, en el departamento de Córdoba, el número con un valor más alto fueron siete grupos, con un índice de 0.22. Sin embargo, al ser un número elevado para los fines del análisis, se procedió a trabajar con cinco grupos, cuyo valor, (0.19) ofreció un balance adecuado entre la partición estadística y la viabilidad interpretativa (ver figura 2).

Figura 1. Método silueta para determinar el número óptimo de clúster, Atlántico



Fuente: elaboración propia.

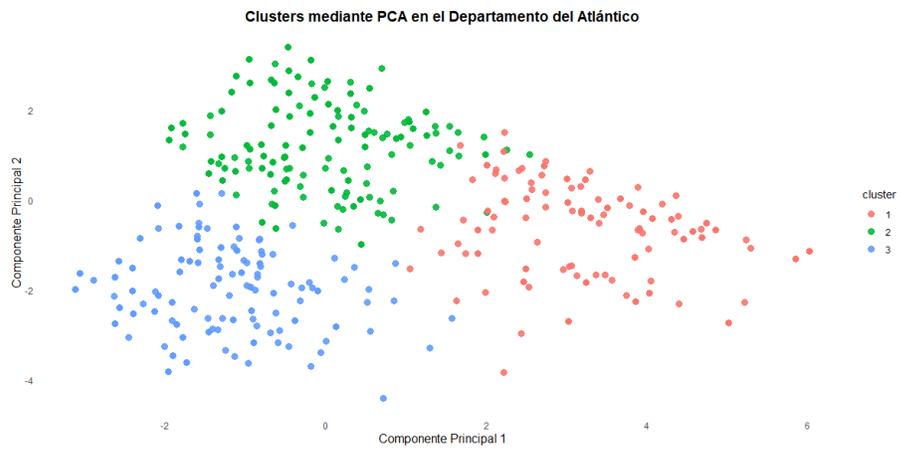
Figura 2. Método silueta para determinar el número óptimo de clúster, Córdoba



Fuente: elaboración propia.

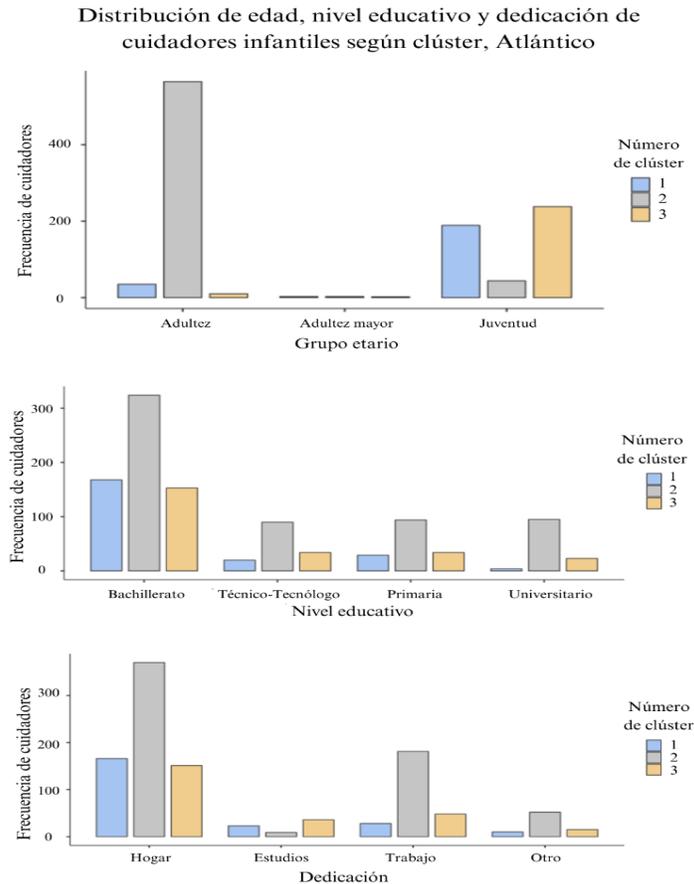
El análisis de los clústeres permitió identificar en el departamento del Atlántico tres grupos de cuidadores (ver figura 3). En el grupo uno, gran parte de los participantes son mujeres jóvenes amas de casa, con un nivel educativo de bachiller y pertenecen a algún grupo étnico (Cuidadoras jóvenes con pertenencia étnica). En el grupo dos, se compone en su mayoría por mujeres adultas, con un nivel educativo de bachiller y que son amas de casa (Cuidadoras adultas amas de casa). El tercer grupo se caracteriza porque gran parte son mujeres jóvenes bachilleres y amas de casa (Cuidadoras jóvenes amas de casa) (ver figura 4).

Figura 3. Análisis de clúster en el departamento de Atlántico



Fuente: elaboración propia.

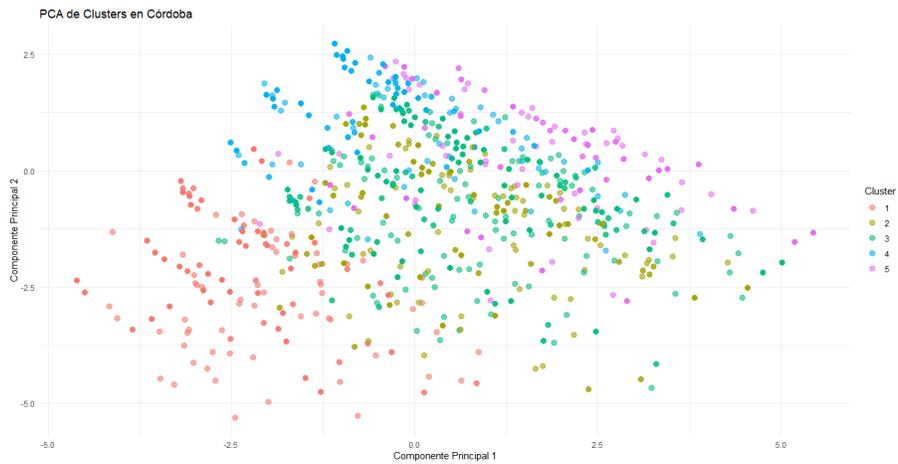
Figura 4. Descripción de la edad, nivel educativo y dedicación de cuidadores infantiles según clúster, Atlántico



Fuente: elaboración propia.

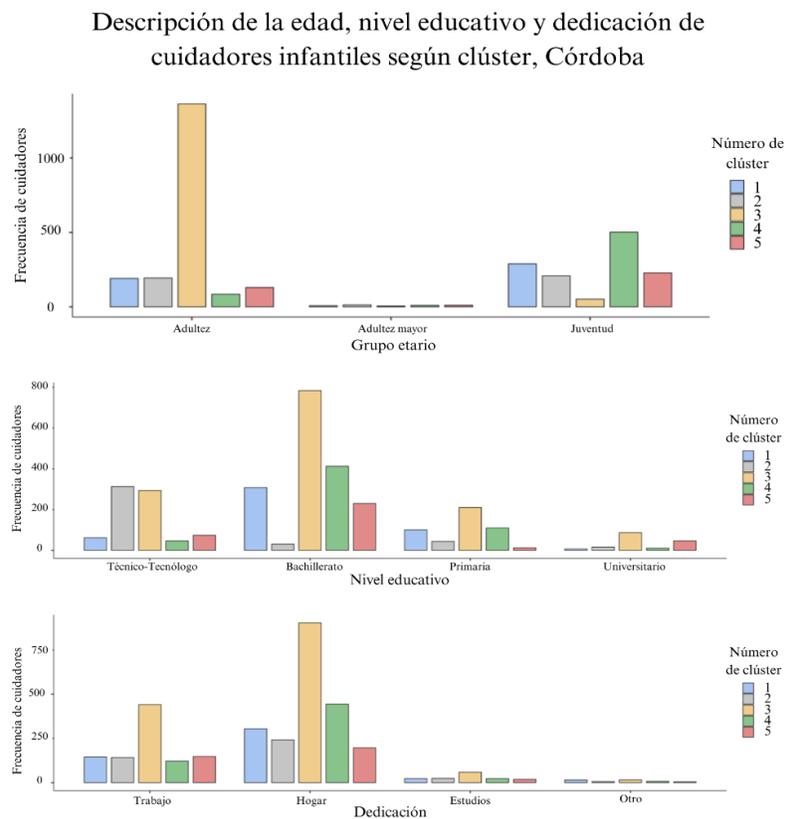
En el departamento de Córdoba el número de grupos fue cinco (ver figura 5), mostrando una mayor diversidad en los cuidadores de este departamento. El primero está compuesto en su mayoría por mujeres jóvenes bachilleres y amas de casa que reportan ser desplazadas (Cuidadoras jóvenes desplazadas). En el grupo dos, son mujeres adultas y jóvenes, con un nivel educativo técnico o tecnólogo, con un trabajo informal (Mujeres trabajadoras informales con educación técnica o tecnóloga). Los participantes del grupo tres son mujeres adultas con un nivel educativo de bachiller y que son amas de casa (Cuidadoras adultas amas de casa). En el grupo cuatro, son mujeres jóvenes bachilleres, amas de casa, cuidadoras jóvenes amas de casa. Finalmente, las personas del grupo cinco son mujeres jóvenes con un nivel educativo de bachiller y trabajo formal (Mujeres trabajadoras formales con educación bachiller) (ver figura 6).

Figura 5. Análisis de clúster en el departamento de Córdoba



Fuente: elaboración propia.

Figura 6. Descripción de la edad, nivel educativo y dedicación de cuidadores infantiles según clúster, Córdoba



Fuente: elaboración propia.

Similitudes y diferencias entre los departamentos de Atlántico y Córdoba

Al analizar las similitudes como las diferencias en las características sociodemográficas de los cuidadores de menores de cinco años, se observa que, en ambos departamentos, predomina la presencia de mujeres jóvenes y adultas, principalmente dedicadas al hogar, con un nivel educativo de bachiller. Sin embargo, el departamento de Córdoba muestra una mayor diversidad en estas características, reflejada en la agrupación en cinco clústeres, a diferencia de los tres clústeres en Atlántico.

Aunque la participación masculina fue reducida, se tiene que, en ambos departamentos, la mayoría de los hombres cuidadores son jóvenes y adultos en edad media, con niveles educativos principalmente de bachillerato y, en menor proporción, estudios técnicos o universitarios. Su dedicación se concentra en el trabajo remunerado -formal e informal-, con menor presencia en labores del hogar.

Además, en Córdoba se identificaron grupos de cuidadores con situaciones laborales y educativas diversas, incluyendo trabajos formales (Mujeres trabajadoras formales con educación bachiller) e informales (Mujeres trabajadoras informales con educación técnica tecnológica), y niveles educativos técnicos y tecnólogos. Estas características predominantes en Córdoba no se encuentran en las agrupaciones del departamento de Atlántico, donde predominan los roles de amas de casa con un nivel educativo de bachiller.

También se observa que un grupo de cuidadoras en Córdoba reporta ser desplazadas (Cuidadoras jóvenes desplazadas), mientras que, en Atlántico, algunas cuidadoras reportan pertenecer a algún grupo étnico (Cuidadoras jóvenes con pertenencia étnica).

Discusión

El presente estudio permitió caracterizar las variables sociodemográficas de los cuidadores infantiles de niños menores de cinco años en los departamentos de Atlántico y Córdoba, identificando similitudes y diferencias significativas entre ambas regiones. Este análisis tuvo como propósito comprender las condiciones particulares de las personas dedicadas al cuidado infantil en estos dos contextos del Caribe Colombiano, aportando una perspectiva fundamentada para el diseño de intervenciones contextualizadas, adaptadas a las características y necesidades específicas de estas poblaciones.

Mujeres cuidadoras en el Caribe Colombiano: Un perfil compartido

Desde el punto de vista de las similitudes, se observó que gran parte de los cuidadores infantiles en ambos departamentos del Caribe Colombiano son mujeres jóvenes y adultas, con un nivel educativo de bachillerato y dedicadas principalmente al hogar; aspectos evidenciados por la composición de los grupos de “Cuidadoras adultas amas de casa” y de “Cuidadoras jóvenes amas de casa”, en los departamentos de Córdoba y Atlántico. Estas características predominantes son congruentes con los hallazgos reportados por el DANE y ONU Mujeres (2020) en Colombia, donde se resalta que las tareas de cuidado son asumidas principalmente por mujeres, con edades comprendidas entre los 20 y 40 años, un nivel máximo de escolaridad secundaria, y que se dedican mayoritariamente al ámbito doméstico.

De manera similar, Fabiani (2023) señala que las personas involucradas en el cuidado remunerado son también, en su mayoría, mujeres adultas con nivel educativo de secundaria, reforzando la consistencia de estos resultados con tendencias regionales y globales. Este patrón no



solo es estadísticamente relevante, sino que permite visibilizar el impacto emocional y estructural que conlleva la feminización del cuidado en contexto de vulnerabilidad.

Dentro de los resultados obtenidos se encuentra la predominancia de las mujeres en los roles del cuidado infantil. Estos son consistentes con investigaciones realizadas en otros países, como Nigeria (Aigbokhaode et al., 2015) y Uruguay (Batthyány et al., 2013); y a nivel de América Latina y el Caribe (Fabiani, 2023) donde se evidencia que las mujeres son quienes asumen la mayor parte de las tareas del cuidado. Este patrón se replica en Colombia (DANE & ONU, 2020) y en sus ciudades (Zúñiga & Bustamante, 2022), donde las mujeres dedican más tiempo a las tareas de cuidado directo e indirecto en comparación a los hombres.

Este patrón, que no puede entenderse únicamente como una preferencia individual, sino como reflejo de una estructura social que distribuye el cuidado de forma desigual, tiene importantes implicaciones de género, ya que, al asumir las mujeres el rol principal como proveedoras de bienestar dentro de sus familias, suelen verse obligadas a abandonar el mercado laboral o enfrentar mayores desafíos para equilibrar sus actividades productivas y reproductivas, en comparación con los hombres (Batthyány et al, 2014). Este fenómeno se refleja de manera clara en los resultados de este estudio, donde el 63% de las cuidadoras en ambos departamentos reportó dedicarse exclusivamente al hogar, limitando su capacidad de generar ingresos propios o buscar opciones en el mercado laboral debido a que estas tareas ocupan la mayoría de su tiempo (DANE & ONU Mujeres, 2020). Esto refleja una forma de exclusión estructural que no solo limita el acceso de las mujeres al mercado laboral, sino que también refuerza el rol tradicional de ellas como cuidadoras únicas dentro de las familias.

Si bien este estudio se centró en variables sociodemográficas, resulta importante reconocer que las condiciones a nivel material y social de las cuidadoras también podría incidir en su bienestar integral, lo que incluye aspectos emocionales y relacionales. En este sentido, investigaciones han señalado como la sobrecarga del trabajo del cuidado, especialmente cuando recae de forma exclusiva en mujeres jóvenes en situación de vulnerabilidad, puede generar tensiones que afectan tanto las dinámicas familiares como el ejercicio pleno de la ciudadanía (Batthyány et al, 2014). Estos elementos abren la posibilidad de futuras investigaciones que profundicen en las implicaciones psicosociales del cuidado infantil en contexto con desigualdades estructurales.

Otra característica relevante es el nivel educativo de las cuidadoras. De manera similar a otras investigaciones (Aigbokhaode et al., 2015; Fabiani, 2023; Zúñiga & Bustamante, 2022; DANE & ONU Mujeres, 2020), se encontró que más de la mitad de ellas (63%) lograron alcanzar el bachiller como máximo nivel académico. Esto debido a que, al asumir en mayor medida las tareas de cuidado en los hogares, las mujeres tienen menor “tiempo para involucrarse en actividades educativas y de formación de capital humano” (DANE & ONU Mujeres, 2020, p.24). Esto refuerza la necesidad de pensar en estrategias de política pública que garanticen el acceso a oportunidades educativas para mujeres en etapa reproductiva, reconociendo el papel que la educación tiene tanto para su autonomía como para la calidad del cuidado infantil.

En lo que respecta al cuidado, varias investigaciones reportan asociación entre el nivel educativo de los cuidadores y diversos aspectos del desarrollo de los menores (Zúñiga et al., 2017; Balseca, 2021; López & Ribero, 2005). Zúñiga et al. (2017) reportaron una asociación de altos niveles educativos con mayores conocimientos, así como con mejores prácticas relacionadas con la prevención del maltrato infantil. Por su parte, Balseca (2021) encontró una relación significativa entre el nivel de estudio de las madres y el desarrollo del lenguaje de los niños y niñas. Así, madres con un mayor nivel educativo tienen hijos con un lenguaje comprensivo y expresivo mejor, y un



vocabulario más amplio de acuerdo con las expectativas correspondientes a su edad (Balseca, 2021). Estos hallazgos evidencian que la trayectoria educativa de las cuidadoras no solo afecta su desarrollo personal propio, sino también las oportunidades de desarrollo integral de las niñas y niños bajo su cuidado.

Aunque la gran mayoría de cuidadores en la muestra fueron mujeres, también se identificó la presencia de hombres, quienes, aunque minoritarios, cumplen un rol que merece ser visibilizado. A diferencia de las mujeres, cuya ocupación principal se concentra en las labores del hogar, los hombres cuidadores se ubicaron mayoritariamente en la adultez joven, con nivel educativo de bachillerato, y se dedicaron en mayor proporción al trabajo remunerado. Este patrón coincide por lo señalado por Batthyány et al. (2014), quienes destacan que en el “deber ser” del cuidado predomina para los padres la responsabilidad de garantizar el sustento económico y las condiciones materiales del hogar, mientras que el cuidado directo recae en las madres. En este sentido, la participación masculina en el cuidado infantil se vincula principalmente al rol de proveedores, reflejando la persistencia de la división sexual del trabajo.

En conjunto, estos hallazgos evidencian que el cuidado infantil en el Caribe colombiano sigue siendo un rol mayoritariamente feminizado, ejercido principalmente por mujeres jóvenes y adultas con baja escolaridad formal y dedicadas al ámbito doméstico. Esta configuración no solo reproduce las desigualdades de género, sino que reduce la posibilidad de crear autonomía económica y fomentar el desarrollo personal de las cuidadoras. Asimismo, el vínculo que existe entre el nivel educativo y la calidad del cuidado refuerza la necesidad de diseñar políticas que reconozcan el trabajo del cuidado como un componente estructural de la vida social, y que lo aborden desde una perspectiva de equidad, derechos y bienestar infantil.

Diversidad y desigualdad en las configuraciones del cuidado entre Córdoba y Atlántico

En cuanto a diferencias, se tiene, por un lado, que en el departamento del Atlántico se evidenció un clúster (“Cuidadoras jóvenes con pertenencia étnica”) compuesto por mujeres jóvenes dedicadas al hogar con educación de bachiller, destacándose como un grupo significativo por su autorreconocimiento étnico. Este aspecto resulta más evidente al analizar que en Atlántico, el 25% de la muestra reportó pertenecer a alguna etnia, en comparación con Córdoba, en donde solo fue el 6%. Estas cifras se contrastan con lo presentado por el DANE (2018), en donde se evidencia que el nivel de autorreconocimiento étnico en el Atlántico es significativamente menor que en el departamento de Córdoba, donde casi el 20% de la población se identifica como parte de una etnia, a diferencia del 8% registrado en el departamento del Atlántico.

Ahora bien, las comunidades étnicas cuentan con saberes, valores y prácticas particulares que van a incidir en su forma de vida (Organización de Estados Iberoamericanos, 2018). Sin embargo, estas particularidades son poco visibilizadas y en muchas ocasiones estereotipadas, privilegiando un modelo más occidental que ha permeado la estructura de la sociedad latinoamericana (Cardona y Terán, 2017). Se vuelve importante entonces, tener en cuenta la pertenencia étnica al momento de analizar las prácticas de cuidado que se llevan a cabo en las familias, ya que estas últimas también son moldeadas por dichos conocimientos (Organización de Estados Iberoamericanos, 2018). Por ejemplo, la comunidad indígena Embera Katío, en el departamento de Córdoba, refiere como forma de tratamiento al dengue el uso de baños y bebidas a base de plantas, así como de rituales, cantos y procedimientos realizados por el *Jaibana*, donde hay una integración del mundo espiritual, cultural y corporal (Puello et al., 2022).

En lo que respecta al departamento de Córdoba, se hallaron 3 clústeres con características diferenciales. En primer lugar, una de las aglomeraciones identificadas (“Cuidadoras jóvenes desplazadas”) estuvo conformada por madres jóvenes con un nivel educativo máximo de bachillerato y dedicadas al hogar, destacándose como un rasgo distintivo el hecho de que reportaron ser desplazadas. En este caso, los participantes reportaron tener otro país de origen; la gran mayoría afirma ser originarios de Venezuela.

Al respecto, Migración Colombia (2023) reportó en sus cifras que el departamento contaba con 19.573 personas de nacionalidad venezolana hasta agosto de 2023; siendo Montería y Loricla los municipios con mayores cifras de población proveniente de Venezuela. Esto se logra evidenciar en la muestra, ya que gran porcentaje de los participantes que afirmaron ser desplazadas son provenientes de este país. Al indagar por esta misma cifra en el departamento de Atlántico se evidenció que este tiene 207.948 migrantes venezolanos. Esto indica que en Atlántico este fenómeno está más presente que en el departamento de Córdoba; lo que es contrario a lo obtenido en este estudio. Este contraste invita a cuestionar el proceso de captura y representación de las experiencias migratorias en contextos locales, y plantea la necesidad de investigaciones más sensibles al territorio y al factor de movilidad.

En el contexto migratorio, el cuidado infantil presenta muchos cambios significativos. En casos en los cuales uno de los padres migra, los menores pasan a quedar a cargo del otro padre no migrante o de otros familiares, lo que va a cambiar las dinámicas familiares y la forma en que se dan las prácticas de cuidado (López, 2012).

En segundo lugar, el grupo de “Mujeres trabajadoras informales con educación técnica o tecnóloga” se compuso de mujeres jóvenes y adultas quienes, en comparación con la gran mayoría de la muestra de este estudio, alcanzaron un nivel académico de técnico o tecnólogo y se dedican a trabajar informalmente. Estos resultados van de la mano con el hecho de que entre más educada esté la mujer, mayor será su disposición para vincularse al mercado laboral, teniendo en cuenta que “la educación tiene el efecto de aumentar la productividad del tiempo en el mercado laboral” (López y Ribero, 2005, p.70). Este perfil revela cómo, incluso desde posiciones de informalidad, las mujeres con mayor nivel educativo están buscando formas de conciliación entre el rol de cuidadoras y su inserción en el mercado laboral.

Por último, el grupo 'mujeres trabajadoras formales con educación bachiller' se conformó en su mayoría por mujeres jóvenes con una educación máxima de bachiller, las cuales contaban con un trabajo formal. Resulta interesante que, estos últimos dos grupos hayan reportado participantes con un nivel educativo más alto y con ocupaciones laborales diversas, teniendo en cuenta que el grado de vulnerabilidad de las personas del departamento de Córdoba es mayor debido a las condiciones a nivel socioeconómico; esto en comparación al Atlántico, en donde hay mayor probabilidad de acceder a los diferentes servicios (DANE, 2019). Este hallazgo evidencia que incluso en contextos de alta vulnerabilidad como Córdoba, existen dinámicas emergentes de autonomía femenina y agencia laboral que desafían los patrones tradicionales.

La participación de las madres en el mundo laboral tiene un papel doble en las dinámicas del cuidado y en el bienestar de los menores (López & Ribero, 2005). Por un lado, si la madre está vinculada a un trabajo, el ingreso del hogar aumenta; permitiendo mayores recursos para invertir en la salud, educación y recreación de los hijos (López & Ribero, 2005). En este contexto, las guarderías se convierten en un recurso clave para facilitar la conciliación entre la vida familiar y profesional de las mujeres (Canencia et al., 2017). Por otro lado, el hecho de que una madre dedique tiempo a cuidar a sus hijos puede tener un impacto positivo en su desarrollo a nivel educativo, físico



y emocional (López & Ribero, 2005). Este doble rol evidencia la tensión constante que enfrentan muchas madres entre la provisión económica y la garantía de un acompañamiento efectivo y directo en la crianza. Resulta fundamental, entonces, crear condiciones que favorezcan el equilibrio entre ambas dimensiones. Esto implicaría el fortalecimiento de servicios como las guarderías y otros apoyos institucionales, que van a permitir a las mujeres ejercer su derecho a trabajar sin comprometer el bienestar y desarrollo integral de sus hijos.

Las diferencias a nivel territorial, étnico y migratorio que se pueden observar entre los departamentos de Córdoba y Atlántico, en Colombia, muestran que el cuidado infantil no responde a un único patrón, sino que se configura de forma diversa según las condiciones sociales, culturales y económicas que existan en cada contexto. Esta heterogeneidad exige intervenciones con enfoques diferenciales y que sean culturalmente pertinentes, reconociendo los saberes comunitarios, la agencia de las cuidadoras y los desafíos específicos que enfrentan en escenarios de exclusión estructural. Resulta fundamental fortalecer esta mirada territorial para avanzar hacia una política de cuidado más justa y eficaz.

Los hallazgos de esta investigación ofrecen una radiografía detallada de las dinámicas actuales del cuidado infantil en dos departamentos del Caribe colombiano. El predominio de las mujeres en estas tareas, junto con la brecha de género observada, refuerzan la necesidad de implementar políticas públicas que busquen la promoción de la igualdad de género y brinden apoyo integral a las cuidadoras, especialmente en términos de acceso a oportunidades en el trabajo y la educación. Al mismo tiempo, la escasa participación masculina en el cuidado evidencia la importancia de fomentar su corresponsabilidad, de manera que la carga no recaiga de forma casi exclusiva en las mujeres. Por último, la diversidad de las condiciones sociodemográficas entre Córdoba y Atlántico resalta la importancia de la creación de intervenciones contextualizadas, sensibles a las particularidades territoriales y culturales de cada comunidad, con el fin de lograr un impacto más efectivo y sostenible en el bienestar de las familias y el desarrollo infantil.

Conclusiones

Esta investigación permitió la caracterización de las variables sociodemográficas de los cuidadores infantiles en los departamentos de Atlántico y Córdoba. Reveló algunas similitudes y diferencias que son claves al momento de entender las condiciones y dinámicas del cuidado infantil en el Caribe colombiano. Estos resultados evidencian la prevalencia de mujeres jóvenes y adultas, con un nivel educativo de bachillerato, quienes se dedican al hogar, asumiendo predominantemente el rol de cuidadoras, en ambos departamentos. Estos hallazgos confirman las tendencias presentadas en investigaciones anteriores sobre la distribución desigual que existe de las responsabilidades del cuidado entre hombres y mujeres, lo que genera implicaciones en el género en términos de acceso a recursos y oportunidades.

También se evidencia que, de manera general, el nivel educativo de las cuidadoras es bajo. En este sentido, más de la mitad solo alcanzó el bachillerato como nivel máximo. Esto limita a las mujeres poder acceder a mayores oportunidades de desarrollo a nivel personal y profesional, lo que va a contribuir a la perpetuación de desigualdades de género en el ámbito laboral. La relación que existe entre el nivel educativo de las madres cuidadoras y el desarrollo de sus hijos resalta la importancia de fomentar políticas que busquen fortalecer la formación educativa de las mujeres, ya que su educación tiene un impacto directo en el bienestar de los menores.



Respecto a las particularidades en cada departamento, los resultados muestran en el departamento del Atlántico una mayor autopercepción de pertenencia étnica en comparación con Córdoba, lo cual subraya la necesidad de tener en cuenta los saberes y prácticas culturales en el diseño de las intervenciones relacionadas con el cuidado infantil. Al mismo tiempo, la presencia de mujeres desplazadas en Córdoba, principalmente provenientes de Venezuela, resalta cómo los contextos migratorios pueden complejizar el cuidado infantil, donde las dinámicas familiares y las prácticas de cuidado se van a ver alteradas por la movilidad de las personas.

Así mismo, la participación laboral de las mujeres, especialmente aquellas con niveles educativos más altos, refuerza la relación que existe entre la educación y el acceso a oportunidades laborales. Estos hallazgos muestran la importancia de la creación de estrategias que busquen apoyar a las mujeres cuidadoras, permitiéndoles equilibrar sus responsabilidades domésticas con sus aspiraciones a nivel profesional y educativo, lo que contribuiría al bienestar general de las familias.

Respecto a las políticas públicas, los resultados de esta investigación refuerzan la importancia de la formulación de estrategias que promuevan la equidad de género y una redistribución de las responsabilidades del cuidado. Es importante, entonces, la implementación de servicios de cuidado infantil que sean adecuados y accesibles, que permitan a las mujeres cuidadoras integrarse de manera plena en el mercado laboral y promover su desarrollo personal, sin que esto comprometa el bienestar de sus hijos. En este mismo sentido, la baja participación masculina en el cuidado hace necesario impulsar medidas que promuevan su involucramiento activo, de manera que la corresponsabilidad entre géneros contribuya a aliviar la sobrecarga que hoy recae principalmente en las mujeres.

Por último, las diferencias que se observan entre los departamentos de Atlántico y Córdoba subrayan la necesidad de la creación de intervenciones contextualizadas que reconozcan cada una de las particularidades a nivel socio económico, cultural y migratorio con las que cuenta cada región, con el objetivo de asegurar que las políticas y programas destinados a apoyar a las mujeres cuidadoras sean relevantes y eficaces para las comunidades a las cuales están dirigidas.

Limitaciones del estudio

Dentro de las limitaciones del estudio podemos encontrar la diferencia entre la cantidad inicial y final de participantes. Si bien, la disminución no fue muy grande, esta misma pudo haber afectado la representatividad de la muestra. Se destacan también las diferencias en el tamaño de las muestras de ambos departamentos, lo que podría inducir a sesgos de comparación. El proceso de imputación y triangulación de los datos representa otra limitante. Por un lado, la imputación de los datos mediante Random Forest puede no capturar todas las complejidades de las variables, especialmente si los datos no están al azar. Por el otro, la triangulación manual para la imputación de datos puede introducir sesgos humanos o posibles errores. Por último, la variabilidad en las características sociodemográficas en ambos departamentos, así como las condiciones específicas en las que fueron recolectados los datos, pueden ser influenciadas por diferentes factores contextuales que posiblemente no hayan sido capturados por completo en el estudio. Todas estas posibles limitaciones podrían llevar a conclusiones no generalizables a otras regiones del Caribe colombiano o escenarios diferentes.

Conflicto de intereses

Los autores no manifiestan conflictos de intereses alguno.



Referencias

- Aigbokhaode, A. Isah, E. & Isara, A. (2015). Health seeking behaviour among caregivers of under five children in Edo State, Nigeria (Original research). *SEEJPH*, 1-10. DOI 10.12908/SEEJPH-2014-41
- Amar, J. (2015). *Desarrollo infantil y prácticas de cuidado*. Barranquilla, Colombia: Editorial Universidad del Norte.
- Arranz Freijo, E. (2004). Un modelo teórico para la comprensión de las relaciones entre la interacción familiar y el proceso de desarrollo psicológico modelo contextual-ecológico, interactivo-bidireccional y sistémico. En Arranz Freijo E. (coord.) *Familia y desarrollo psicológico* (pp. 32-69). Madrid, España: Pearson educación.
- Batthyány, K. Genta, N. & Perrotta, V. (2013). El discurso experto sobre el cuidado desde una perspectiva de género: análisis comparativo entre el cuidado infantil y de adultos/as mayores en Uruguay. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 25, 23-46.
<http://revistas.uach.cl/pdf/racs/n25/art02.pdf>
- Batthyány, K., Genta, N., y Perrotta, V. (2014). Las representaciones sociales del cuidado infantil desde una perspectiva de género. Principales resultados de la Encuesta Nacional sobre Representaciones Sociales del Cuidado.
- Berlinski, S., López-Boo, F., Pérez-Expósito, A., y Schady, N. (2015). *La familia primero*. En Berlinski, S., y Schady, N. (Eds.), *Los primeros años: el bienestar infantil y el papel de las políticas públicas* (pp. 59-94). Development in the Americas Series. New York: algrave MacMillan, y Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo. https://issuu.com/primeirainfanciamelhor-pim/docs/los_primeros_años_el_bienestar_inf
- Blanco e Silva F., Gondim, E., Henrique, N., Fonseca, L. M., & Mello, D. F. (2018). Educational intervention involving Young mothers: gaining knowledge on childcare. *Acta Paul Enferm*, 31(1), 32-8. <http://dx.doi.org/10.1590/1982-0194201800006>
- Breiman, L. (2001). Random forests. *Machine learning*, 45(1), 5-32.
<https://doi.org/10.1023/A:1010933404324>
- Cuervo, Á. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(1), 111-121. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-99982010000100009&script=sci_arttext
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] & Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres [ONU Mujeres] (2020). *Tiempo de cuidados: las cifras de la desigualdad*.
<https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/publicaciones/tiempo-de-cuidados-cifras-desigualdad-informe.pdf>
- Fabiani, B. (septiembre de 2023). *Cuidando a los cuidadores: El panorama del trabajo de cuidados remunerados en América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo.



<https://publications.iadb.org/en/publications/spanish/viewer/Cuidando-a-los-cuidadores-el-panorama-del-trabajo-de-cuidados-remunerados-en-America-Latina-y-el-Caribe.pdf>

- Henao, G.; Ramírez, C. & Ramírez, L. (2007). Las prácticas educativas familiares como facilitadoras del proceso de desarrollo en el niño y niña. *El Agora* 7(2):233-240.
- Hernández-Sampieri, R. & Mendoza, C. (2018). Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. McGraw-Hill/ Interamericana Editores. S.A. <http://repositorio.uasb.edu.bo:8080/handle/54000/1292>
- INE (2013). Encuesta Nacional de Desarrollo Infantil y Salud Principales aspectos de la operación estadística (ENDIS). Montevideo, INE.
- Leijdesdorff, S. van Doesum, K. Popma, A. Klaassen, R. & van Amelsvoort, T. (2017). Prevalence of psychopathology in children of parents with mental illness and/or addiction: An up to date narrative review. *Current Opinion in Psychiatry*, 30(4), 312–317.
- Leiva-Valdebenito, S & Torres-Avilés, F. (2010). Una revisión de los algoritmos de partición más comunes en el análisis de conglomerados: un estudio comparativo. *Revista colombiana de Estadística*, 33(2), 321-339. <https://www.redalyc.org/pdf/899/89919847008.pdf>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) & Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), (2019). Cuidado para el desarrollo infantil. Mejorar el cuidado y la atención de niñas y niños pequeños. <https://www.unicef.org/lac/media/8501/file/Prefacio.pdf>
- Palacio, J., Chamorro, A., Aragón, J., Romero-Royert, D., Molina, C., Romero-Orozco, D., & Amar, J. (2023). *Vida cotidiana y prácticas de cuidado infantil*. Editorial Uninorte, Barranquilla.
- Pedregosa, F., Varoquaux, G., Gramfort, A., Michel, V., Thirion, B., Grisel, O., ... & Duchesnay, É. (2011). Scikit-learn: Machine learning in Python. *Journal of Machine Learning Research*, 12, 2825–2830.
- Perazzo, I., Salas, G., & Sena, E. (2018). *Prácticas de crianza y desarrollo infantil. Un estudio longitudinal sobre la bidireccionalidad de este vínculo*. Informe final. Ministerio de Desarrollo Social de Uruguay. <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/publicaciones/practicas-crianza-desarrollo-infantil-estudio-longitudinal-sobre>
- Pichardo, M., Justicia, F., & Cabezas, M. (2009). Prácticas de crianza y competencia social en niños de 3 a 5 años. *Pensamiento Psicológico*, 6(13), 37-48.
- Pierce, M. Hope, H. Kolade, A. Gellatly, J. Osam, C. Perchard, R. Kosidou, K. Dalman, C. Morgan, V. di Prinzio, P. & Abel, K. (2020). Effects of parental mental illness on children's physical health: Systematic review and meta-analysis. *The British Journal of Psychiatry*, 217(1), 354–363.
- Razavi, S. (2007). The political and social economy of care in a development context: Conceptual issues, research questions and policy options. Programme on Gender and Development, Paper No 3. UNRISD.



- Puche, R., Orozco, M., Orozco, B., Correa, M., & Corporación Niñez y Conocimiento. (2009). *Desarrollo infantil y competencias en la PRIMERA INFANCIA* (Documento No. 10). Ministerio de Educación Nacional, República de Colombia. https://www.mineducacion.gov.co/primerainfancia/1739/articles-178053_archivo_PDF_libro_desarrolloinfantil.pdf
- R Core Team (2024). *R: A language and environment for statistical computing* (Version 4.4.0) [Software]. R Foundation for Statistical Computing. <https://www.R-project.org>
- Rodríguez, A. (2007). Principales modelos de socialización familiar. *Foro de Educación* 9:91-97.
- Santi-León, F. (2019). Educación: La importancia del desarrollo infantil y la educación inicial en un país en el cual no son obligatorios. *Revista Ciencia Unemi*, 12(30), 143-159. <https://www.redalyc.org/journal/5826/582661249013/html/>
- Sánchez, M. (2021). Caracterización y condiciones de los cuidadores de niños y niñas menores de cinco años del departamento de Cundinamarca en el marco de la encuesta de calidad de vida ECV realizada en el 2018 (Tesis de Maestría, Universidad Santo Tomás). Repositorio Universidad Santo Tomás. <http://hdl.handle.net/11634/33415>
- Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte (11 de julio de 2022). *Grupos etarios*. Recuperado el 31 de octubre de 2024 de <https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/es/areas-de-trabajo/practicas-culturales/grupos-etarios#:~:text=Los%20sectores%20etarios%20est%C3%A1n%20determinados,y%20envejecemos%20de%20manera%20similar>
- Slomian, J. Honvo, G. Emonts, P. Reginster, J. & Bruyère, O. (2019). Consequences of maternal postpartum depression: A systematic review of maternal and infant outcomes. *Women's Health*, 15, 1–55.
- Vega, O. Suárez, E. y Dariana, Y. (2014). Caracterización sociodemográfica de cuidadores de niños en situación de discapacidad del Instituto Técnico Guaimaral en San José de Cúcuta. *Revista Cultura del Cuidado*, 11(1), 19-28.
- Vergara, L. (2017). Prácticas de crianza en la primera infancia en los municipios de Riosucio y Manzanares. *Zona próxima* (27), 22-33. <http://dx.doi.org/10.14482/zp.27.10980>
- Wickersham, A., Leightley, D., Archer, M., & Fear, N. T. (2020). The association between paternal psychopathology and adolescent depression and anxiety: A systematic review. *Journal of Adolescence*, 79, 232–246.
- Villamizar, Y. P., Bello, A. H., & Bonilla, M. L. G. (Eds.). (2020). *La organización social del cuidado de niños niñas y adolescentes en Colombia*. Pontificia Universidad Javeriana. <http://www.jstor.org/stable/j.ctv1smjvwf>
- Zúñiga, S., & Bustamante, A. (2022). Prevalencia y factores asociados a los conocimientos sobre lesiones ocurridas en el hogar en cuidadores de niños menores de 5 años. *Salud UIS*, 54. doi: <https://doi.org/10.18273/saluduis.54.e:22046>

Zúñiga, S. Holguín, J. & Mateus, J. (2017). Correlación entre conocimientos, motivaciones y habilidades relacionadas con cuidado infantil y aspectos sociodemográficos en Cali, Colombia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*. [doi:10.1016/j.rcp.2017.11.001](https://doi.org/10.1016/j.rcp.2017.11.001)

